

**HIBRIDACIÓN TEXTO-IMAGEN FOTOGRÁFICA EN  
PUERTORRIQUEÑOS. ÁLBUM DE LA SAGRADA FAMILIA  
PUERTORRIQUEÑA A PARTIR DE 1898, DE EDGARDO  
RODRÍGUEZ JULIÁ**

**Richard Escalante**  
**Universidad de Los Andes**  
*riescar@gmail.com*

**RESUMEN**

El discurso literario en la zona del Caribe es motivo de múltiples estudios en la actualidad. Debido, sobre todo, a las continuas y profusas transformaciones que se llevan a cabo en dicha región. El presente artículo está enmarcado en exponerla fundamentación de la categoría *hibridación* como constructo teórico en el discurso caribeño a partir de la muestra propiciada por Edgardo Rodríguez Juliá en *Puertorriqueños. Álbum de la sagrada familia puertorriqueña a partir de 1898*(1989[1988]), obra en la que el autor propone imágenes fotográficas como eje del discurso narrativo ficcional.

**Palabras clave:** Edgardo Rodríguez Juliá, Puerto Rico, hibridación, imagen fotográfica.

**ABSTRACT**

The literary discourse in the Caribbean area is object of multiple studies today. Due, primarily, to the profuse and continuous transformations that are carried out in the region. This article aims at exposing the justification of the category hybridization as a theoretical construct in the Caribbean discourse from the driven sample by Edgardo Rodríguez Juliá in *Puertorriqueños. Álbum de la sagradafamiliapuertorriqueña a partir de 1898*(1989 [1988]), work

in which the author proposes the photographic images as the axis of the fictional narrative.

**Key words:** Edgardo Rodríguez Juliá, Puerto Rico, hybridization, photographic image.

### **Sobre el contexto y su recurrencia**

Es de reconocerse que debido a las diferentes relaciones que se propiciaron en lo que respecta a la zona del Caribe, éste no ha sido considerado como un territorio cordial. Puesto que fue allí, luego de la colonización, que se suscitó toda una amalgama de formas y configuraciones a partir de niveles jerárquicos, grupos sociales, ideologías, luchas identitarias, entre otros tantos escenarios. Como sostiene Girvan, “entre los académicos, el Caribe es una categoría sociohistórica que nombra a una zona cultural caracterizada por el legado esclavista y el sistema de plantación” (Girvan, 2000: párr. 02). De donde podemos interpretar la decidida interacción e intersección de elementos culturales, así como la predominante constitución de estructuras jerárquicas predominantes en dicha región.

En este sentido, nos encontramos ante una región problemática, en la que se consolidan elementos diferenciadores o heterogéneos como común denominador. Dentro de esta perspectiva, para intentar dilucidar las significaciones existentes en el Caribe desde el punto de vista teórico, atinado es indicar que en la actualidad, estudiosos como Román de la Campa opinan que esta zona:

Siempre ha entrañado un reto conceptual, una incalculable heterogeneidad de elementos constitutivos difícil de aprehender desde normas disciplinarias. Importa notar, sin embargo, que esa profunda anomalía adquiere un valor epistémico muy particular a partir de la primera mitad del siglo veinte (Campa, 2012: 27).

Como se puede observar, es al respecto de estas divergencias tan marcadas en la zona del Caribe que unos cuantos investigadores han trazado diferentes terminologías, precisamente, con el afán de esclarecer y delinear todas estas particularidades antes mencionadas que entretejen y configuran la realidad caribeña. Como ejemplo podemos citar la propuesta del investigador cubano Fernando Ortiz, en la década de los 40 del siglo pasado, quien abre las puertas de la discusión tras decretar el concepto de *transculturación*, asimismo, se encuentra el de *creolización* planteado por Edouard Glissant, escritor martiniqueño de nacionalidad francesa.

Ahora bien, en nuestros días, con la finalidad de traer nuevamente sobre la palestra toda la discusión sobre el Caribe, surge un nuevo término como aporte a partir del campo de la biología, con la finalidad específica de unificar todos estos entrecruzamientos anteriormente expuestos, agrupándolos y otorgándoles un carácter, si se quiere, de espontaneidad, armonía y univocidad. Nos referimos al término propuesto por Néstor García Canclini de *hibridación*. La pertinencia principal de esta categoría como mecanismo de estudio consiste, aparte de, como nos indica Briceño, “actualizar la discusión sobre la interacción cultural, ubicándola en el contexto de los flujos culturales que tienen lugar en el marco de la globalización” (Briceño, 2006: 11), en establecer cierto carácter democratizador respecto a los diferentes núcleos que conforman la sociedad a través del estudio y valoración de sus diferentes prácticas socioculturales.

Dicho término es traído a acotación debido a que toda la hibridación presente en la cultura caribeña es motivo también de trasposición en cuanto a la literatura se refiere; pues los discursos literarios, en esta región, buscan transgredir formas y estructuras constituidas a partir de nuevas miradas y enfoques, en tanto a géneros literarios se refiere. Estos nuevos puntos de vista ponen de manifiesto la incorporación de diferentes formatos que antes estaban excluidos de la norma literaria, por ejemplo: cartas, notas de prensa,

crónicas, imágenes fotográficas, oralidad, entre otros. Con lo que la literatura se abre a un universo de nuevas propuestas, que a la final terminan por enriquecer y vigorizar el artefacto literario. Como bien lo refleja María Julia Daroqui: “Este territorio, en mayor medida que los restantes del continente, configura imaginarios sociales de ayer y de hoy que practican la descontextualización, desestructuración y reestructuración del lenguaje” (Daroqui, 1998: 19).

Por tanto, resulta significativo reconocer la hibridación propia del Caribe, donde al parecer el escritor busca respuestas y nuevos mecanismos de expresión que privilegian lo particular. Cabe resaltar que se habla de hibridación ya que se trata de una tierra que guarda en sus raíces los destellos del mestizaje, los secretos del mito, la búsqueda incansable de la sociedad utópica, el afán de rebelión, entre otros tantos tópicos. Toda esta amalgama cultural da como resultado específico una búsqueda, una necesidad de expresión, un llamado de relato que busca ser plasmado en la escritura, para de esta forma rescatar del olvido la idiosincrasia de un pueblo.

Sin duda alguna, esta forma de ver la literatura abre las puertas a numerosos escritores que, en su afán de trascender, dan cuenta de un tipo de discurso literario cuyo propósito principal es el de privilegiar la expresión e irrumpir en mayor o menor medida dentro de lo clásico o, mejor aún, el proponer un nuevo camino o tendencia literaria. Representación que implica, aparte de una constante búsqueda de transgresión -en el caso que más tarde analizaremos, a partir de las imágenes fotográficas como elementos vinculantes en la escritura literaria-, un reconocimiento de las posibilidades discursivas presentes en el Caribe.

### **La creación de una obra**

*Puertorriqueños. Álbum de la sagrada familia puertorriqueña a partir de 1898* (1989 [1988]) es el séptimo libro publicado de Edgardo Rodríguez Juliá. El autor reconoce que para realizar esta

obra su principal inspiración fue una exposición de cuadros que se tituló *Familia*, del pintor también puertorriqueño Antonio Martorell. Entonces el autor plantea una especie de arqueo de imágenes fotográficas, en un primer instante, de los acontecimientos más destacados vividos por la sociedad puertorriqueña a partir de 1898. Es así que momentos tales como la llegada de los estadounidenses, por ejemplo, forman parte de la pretensión del autor de configurar y constituir la memoria colectiva de su pueblo.

Dentro de esta amalgama de instantes y personajes atrapados por la cámara fotográfica y recreados en circunstancias específicas, se trae a acotación esa necesidad de activar todo ese imaginario de la sociedad constituida, que a la larga termina por crear esa identificación y arraigo que se consolida en la obra a través de la palabra familia. En tanto que las imágenes presentan como criterio unificador la falta de color; es decir, son fotografías en un tono neutro, sepia, que nos hace remitir, sin lugar a dudas, a un pasado impreciso del que no poseemos un claro conocimiento y que, además, resulta detonante de un sentimiento de nostalgia que aprehende al individuo.

Igualmente, vale decir que no sólo encontramos fotografías de personas; sino que además encontramos cartas postales, dedicatorias, afiches, y toda clase de objetos y situaciones, que conforman, de forma parcial o total, un imaginario específico dentro de la realidad puertorriqueña. Por otra parte, el texto se permite, en un primer término, a partir de un narrador omnipresente o del supuesto personaje reflejado en la fotografía, describir vívidamente la escena evocada, en una suerte de éfrasis. Y en muchos casos no sólo se distingue la descripción, sino también, a modo de anécdota, son muchos los eventos narrados en el marco de la proyección de dicha imagen.

Como se puede apreciar, el presentetexto estudiado consiste en una hibridación en el más amplio de los sentidos, sobre todo en lo referido a la convergencia de dos códigos específicos: el texto

literario y la imagen fotográfica, que conviven y complementan en una perfecta simbiosis, aportándose de manera recíproca, diferentes grados de significación.

Asimismo, en la obra estudiada también podemos hablar de que existe una hibridación oralidad-escritura, puesto que observamos, en diferentes tramos de esta, elementos de la oralidad (en sus diferentes registros) que se intercambian continuamente con la escritura a partir de las anécdotas de los personajes; aparezcan estos retratados o no. Sin embargo, es necesario resaltar que ello no acaba con esta nueva hibridación; sino que también podemos remitirnos a esta palabra al encontrarnos con la diversificación de géneros textuales, pues las letras de canciones, cartas postales dedicadas, crónicas, conversaciones y en sí, toda una serie de posibilidades expresivas están muy presentes en esta obra, de fecunda trascendencia para los estudios críticos.

### **La fotografía en tela de juicio**

En la presente sección se centrará la atención en tan sólo la imagen que abre la obra, por considerarse una muestra representativa del texto en general, sobre todo debido a que expresa, en su acotación simple y llana, todos los rasgos diseminados en el Caribe, y que pueden ser sintetizados a partir de la categoría antes expuesta denominada como hibridación. El hecho de enfrentarse a la fotografía supone siempre una descripción de los elementos concebidos en ella misma. Los cuales no pueden ser pensados de manera ingenua, sino que son indicios cargados de presuntos significados. Recordemos, además, que la fotografía no tiene valor por sí sola, sino que su importancia reside en el receptor, en cómo éste reconstruye a partir de todo su campo cultural y vivencial un significado.

Es entonces, en un primer momento, que podemos divisar en la fotografía, de marcado tono sepia, que, como se esbozó anteriormente, se puede interpretar como de otro tiempo, de un



pasado lejano y que plaga la imagen de un dejo de nostalgia. Se exhibe una pared compuesta por un entramado de tipo rústico, y en la que se pueden observar numerosas imágenes de diferente índole, en donde resaltan, preponderantemente, las referidas a un marcado carácter religioso; nos encontramos un afiche del sagrado corazón de Jesús, así como también aparece el papa, líder oficial de la Iglesia católica y que podemos reconocerlo debido a su vestimenta, salta a la vista, además, una pequeña

estatua así como otras distintas alusiones a la Virgen, existen por último numerosos afiches pequeños que parecen retratar a diferentes santos.

Todo este motivo religioso, católico, contrasta con otras representaciones que conforman este lugar, observamos un vetusto calendario, del mismo modo, las fotos de varios sujetos desconocidos. Son muchos y variados los objetos que conforman la escena; un radio bastante viejo y encontramos, conjuntamente, una mesita sobre la que están apostados diferentes elementos y herramientas de labriego; muchas botellas sin etiquetas y un aerosol, que podría funcionar, si suponemos un poco, como fumigo de plantas. Hay, de la misma forma, una máquina de moler café y un reloj, entre otros.

Reconocemos, de esta manera, que estamos en presenciade un sitio rústico, de inclinación rural, en donde resalta lo cotidiano

de una clase social específica. Las diferentes imágenes y elementos que conviven en este apartado nos dan cuenta, indiscutiblemente, del carácter *híbrido* presente en esta primera imagen fotográfica, inclinación que busca reflejar esa capacidad de fusionar elementos culturales de una diversidad evidente. Es toda una manifestación en la que lo religioso, todo ese mundo de creencias, todos esos imaginarios constituidos, adquieren un papel protagónico y de una sentida relevancia. Comenta el narrador:

De este modo, en esa pequeña sala campesina el retrato del soldado que un día salió para Corea a defender la democracia se coloca justo al lado de un cromó de almanaque del Papa Juan XXIII. La democracia americana convive con el pietismo católico (Rodríguez, 1989: 12).

Como se puede apreciar, la relación que podemos observar entre la imagen y el relato es una de tipo claramente ecfrástica, noción que, vale la pena acotar y debido a la naturaleza del escrito, será una constante indefectible, porque en esta obra el autor no hace más que describir, en un primer momento, todos los elementos que son presentados en la imagen fotográfica y sin un orden aparente, como se corresponde con la lectura de imágenes, que a diferencia del texto, no es lineal y depende del punto de mira del receptor.

Pero, necesario es decir que tampoco el autor se queda en una mera descripción, sino que también conjuga la narración, para situarnos en un contexto específico, valiéndose de la voz de un narrador omnisciente, que da cuenta de acontecimientos vivenciados en el marco de la fotografía, para de esta forma conseguir las secuencias y características propias de la prosa literaria. Es así como este narrador detalla, momento a momento, esos imaginarios de una realidad que pretende concretar una identificación con un grupo de personas específico, que conoce y está habituado a los elementos allí



expuestos.

Queda puesto de manifiesto, a partir de la correspondencia antes mencionada, cómo se evidencia la hibridación en esta relación verbal-icónica, pues en la fotografía aparecen toda una serie de elementos de diferente índole: religioso, militar, político, etc., que se entrecruzan con conformaciones de una cotidianidad, que más tarde urde, a su vez, como chispa que activa la narración-descripción en la obra. “Una pequeña estampa de Cristo en el huerto convive con la fotografía del nieto que se embarcó con su madre para New Jersey” (Rodríguez, 1989: 13).

## **Conclusión**

A modo de cierre, observamos, en un primer momento, la trascendencia en la conformación de lo que llamamos Caribe, realidad que generó y ha generado, a lo largo del tiempo, ciertas particularidades que fueron estudiadas a través de especialistas en el tema mediante diferentes terminologías, y que ahora cobran un nuevo impulso bajo el horizonte de la palabra *hibridación*. Categoría que a la final viene a representar, resumidamente, todos esos entrecruzamientos que se dan en dicha región, de una forma democratizadora, al menos hipotéticamente.

También, se esclareció que la *hibridación*, como paradigma cultural se ve traspasado también a la literatura. Por tal razón, cuando se hace referencia al término literatura, en nuestros días, ya no estamos hablando exclusivamente de la constitución invariable de novelas, cuentos o sencillamente poesía en sus acotaciones clásicas, pues en las constantes mutaciones de los términos antes expuestos, a las formas tradicionales precedentemente mencionadas, igualmente, deben anexarse muchos otros géneros y formas, que conviven respectivamente dentro de la misma obra; tales como son las crónicas, cartas, letras de canciones, imágenes fotográficas, anécdotas, oralidad, etc. De hecho, se puede decir sin

ambages que toda la interculturalidad presente en la construcción de lo que llamamos Caribe afecta de manera inmediata, como es propio, su literatura, que a fin de cuentas no deja de enriquecerse, transformarse y actualizarse.

Es así como pudimos constatar todo este artefacto teórico en *Puertorriqueños. Álbum de la sagrada familia puertorriqueña a partir de 1898* de Edgardo Rodríguez Juliá, obra en la el autor conjuga narración, descripción e imágenes fotográficas dentro de un mismo apartado, en otras palabras, hace converger diferentes elementos artísticos en una suerte de hibridación, formal, temática y discursiva, trayendo consigo una nueva mirada sobre la significación de la palabra literatura. Es por esto que en esta obra nos encontramos ante una situación bastante familiar, como lo es el acercamiento a ese imaginario constituido en el que las personas enseñan sus fotos a los demás, y como estos elementos por sí solos no tienen sentido, empieza el ritual de primero describir de qué o quién se trata, para luego, en muchos casos, contar anécdotas y vivencias sobre la persona o personas allí retratadas, en una especie de conjuro contra el olvido.

En el fondo *Puertorriqueños* no es más que una nueva tendencia a partir de la ruptura de los géneros tradicionales; un entrecruzamiento entre la realidad y la ficción a partir del testimonio que implica el uso de fotografías como recurso en esa construcción metaficcional que representa la obra. Una afirmación que intenta llenar los espacios que puedan quedar cercanos al olvido y donde se destaca todo ese imaginario colectivo puertorriqueño, que a su vez no deja de decir algo, de igual manera, sobre el ser y sentir latinoamericano.

*Mérida, 2015*

## REFERENCIAS

Briceño, Y. (2006). *Del mestizaje a la hibridación: discursos hegemónicos sobre cultura en América Latina*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

Campa, R. de la (2012). *El Caribe y su apuesta teórica*. Buenos Aires: Revista Zama, año 4, número 4. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/zama/article/view/615/596>.

Daroqui, M. (1998). *(Dis)locaciones: Narrativas híbridas del Caribe hispano*. Valencia: Editora Tirant lo Blanch.

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas; estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

\_\_\_\_\_. (1999). *Interculturalidad e hibridación latino*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/nestorgarciacancliniinterculturalidadehibridacionlatino.pdf>.

Girvan, N. (2000). *Reinterpretar al Caribe*. Revista Mexicana del Caribe, IV, número 7. Disponible en <http://www.normangirvan.info/wp-content/uploads/2007/11/reinterpretar-al-caribe.pdf>.

Jaimes, R. D.(2013). *Literatura y reafirmación cultural en Puerto Rico*. Revista Contexto, volumen 17, número 19. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/38403/1/dossier2.pdf>

Rodríguez, E. (1989 [1988]). *Puertorriqueños. Álbum de la sagrada familia puertorriqueña a partir de 1898*. Madrid: Editorial Playor.